

Juan Fernández, descripción e historia

No he sido el único que, después de conocer esa maravillosa isla, haya quedado con un gran deseo de saber algo más sobre ella. Fui de los muchos que anduvo preguntando: ¿Dónde se puede encontrar algo sobre la historia de esta isla? —Y siempre la misma respuesta: Lea a Vicuña Mackenna. Es lo único que hay—. Pero esa obra sólo se encontraba en la Biblioteca Nacional, en una que otra particular, o en libros viejos...

Ahora no. Está al alcance de todos, desde que la Comisión organizadora del 4.º Centenario del Descubrimiento del Archipiélago, con el auspicio de la Municipalidad y la Universidad Católica de Valparaíso, reeditó la buscada obra.

Sin duda, en la actualidad ésta no satisface al erudito y al investigador, pero al público menos exigente, sí. Con todo nadie podrá desconocer el gran mérito que encierra. "Han transcurrido 91 años desde su publicación, advierte el Sr. Charles Fisher Bernard en su Noticia Bibliográfica a la obra, y aún en sus aspectos y fundamentales continúa siendo texto de consulta obligada a investigadores y estudiosos".

El autor, escritor fecundo, hombre de imaginación, de ideas y métodos originales, concibió el ideal "de escribir la historia de los hombres y de los pueblos, ya que otros han escrito la historia de las cosas". En su "JUAN FERNANDEZ o LA VERDADERA HISTORIA DE LA ISLA DE ROBINSON CRUSOE", estuvo muy cercano a ese ideal. Desfilan descubridores, colonizadores, militares, carceleros, "robinsones", misioneros, presos, comerciantes, piratas, desterrados, luces y sombras, vicios y virtudes. Allí se encuentra a Selkirk, Rosales, María Graham, Lord Cochrane, los Egaña, Lord Anson, De Rodt (a quien le dedica la obra) y muchos más. En un canto a la vida, tampoco omite la armonía y belleza de la isla con sus lobos marinos, su clima, la chonía, sus langostas y sus picaflores rojos.

La historia de la isla tiene la impronta de V. Mackenna. La vida, la realidad. Porque sus fuentes no son sólo papeles. Son también los hombres, el diálogo, el escenario de los hechos, y están además sus sentimientos, sus pasiones. Eso se puede apreciar en su Introducción cuando narra su primer encuentro con la isla que lo iba a cautivar: "En una hermosa mañana de Marzo de 1859... inocentes y perseguidos por noble causa... oímos, de repente, el grito siempre grato especialmente a los que van camino del destierro ¡Tierra! ¡Tierra! Imposible será describir nuestra curiosidad y nuestro gozo en presencia de aquella sorpresa de los mares. Corrimos a la borda y comenzamos a interrogar con los ojos y con el corazón aquellos pardos farolones que huían por nuestra derecha en pintorescos grupos a la

manera de las lúgubres sombras que al partir dejáramos cerniéndose sobre los campos de la Patria ensangrentada por la mano colérica de la discordia. ¡Es Juan Fernández! gritó una voz de marino. Y era en efecto la isla misteriosa...".

En cuanto lo permiten los documentos al alcance del autor, él ordena y desarrolla los hechos en orden cronológico. Su punto de partida son los viajes entre Lima y el Reino de Chile, la personalidad del descubridor y su coraje de abandonar las costas e internarse por rutas mar adentro con lo cual llega Juan Fernández al archipiélago en el día de Santa Cecilia de 1475. Los 5 primeros capítulos están consagrados al descubridor y a expediciones posteriores con que da fin al siglo XVI. Da paso a continuación a una larga serie de visitantes entre los cuales está, por supuesto, Alejandro Selkirk, inmortalizado después por Daniel Defoe en su personaje Robinson Crusoe y para lo cual se vale de la mejor documentación de la misma Gran Bretaña y Europa.

No deja de preocuparse de los cataclismos que en diversos momentos asolan la isla. Dedicó 2 capítulos a la flora y fauna. Dos son las cosas que impresionan y pesan en el ánimo del autor: la isla como presidio y como lugar de destierro. A lo largo de casi todo el 2.º tomo y parte del primero, describe con pinceladas dramáticas el sufrimiento de los confinados allí, por diversas causas y enviados o por la Inquisición, o por los realistas o después por los adversarios políticos al advenimiento y durante la República.

Estaba en la mente del autor, el futuro de la isla y, con la visión que lo distinguía, la ve como un punto de turismo, el que se debe fomentar con un servicio adecuado de naves que la unan al continente. No hay duda, si escribiera hoy, V. Mackenna, con ese su lenguaje llano y costumbrista nos hablaría del hundimiento del Dresden, de las Cooperativas de pescadores, del "perol", de los coatís, o la "Peteco".

BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, **Juan Fernández, Historia verdadera de la isla Robinson Crusoe**, 2 tomos, 834 pp. Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974.

Manuel Montecinos, **Pro.**

Historia de Chile reeditada

Galdames emplea como metodología para tratar el tema, el enfoque combinado del desarrollo cronológico del país con capítulos de síntesis sobre aspectos destacados y sobresalientes de su organización, estando siempre presente la causal explicativa de los hechos.

Siguiendo la periodicidad tradicional dada por el desarrollo de los acontecimientos políticos que marcan hitos importantes, como la Independencia, el período de la organización republicana, la suce-

sión presidencial —que orientan y ubican al lector en el tiempo— supera la narrativa política, uniendo a ella el marco económico, social y cultural pertinente.

A manera de introducción, el lector se encuentra con un llamado a afianzar la soberanía nacional y a la defensa de la posición marítima del país. El autor resalta el hecho de ser Chile un país volcado al litoral, lo que le proporciona una gama extraordinariamente variada de recursos a explotar. Esta introducción constituye junto con el primer capítulo dedicado a la posición y descripción geográfica del territorio (que da rasgos y peculiaridades al acontecer histórico, sin caer en determinismos) el punto de vista central para la visión en conjunto del desarrollo nacional. Está notado aquí un problema del pasado pero de actualidad constante, como el de la regionalización.

Con sabor narrativo y amenidad se van interrelacionando los acontecimientos nacionales con el acontecer histórico de América y Europa, íntimamente coordinados desde la expansión a ultramar de España, que unifica el territorio americano imponiendo, a pesar de su desmembramiento en Estados independientes, pautas de organización comunes y tradiciones heredadas.

Capítulos de síntesis, como "La Orientación Social", constituyen una guía problemática clara y precisa sobre los hechos acontecidos durante los últimos cincuenta años. Así también, en el capítulo dedicado a "Las Relaciones Exteriores" se enfoca el problema diplomático limítrofe y las repercusiones de la política exterior en nuestra historia.

No queda fuera de la preocupación de este volumen una reseña informativa acerca de aspectos económicos, sociales y culturales contemporáneos, el destaque de valores artísticos, literarios y folklóricos, las medidas adoptadas tendientes a la modernización tecnológica y una pauta de las etapas iniciadas para obtener la aceleración de reformas.

Acertadas, también, la inclusión de ilustraciones que permiten unir a la enumeración siempre fría de nombres un rostro que hace más amigo al lector y lo acerca a la realidad del momento descrito, y la semblanza de O'Higgins, como punto final, la que no es una simple biografía más, sino, con calor humano, un descubrimiento del hombre.

El período de la presente Historia de Chile comprende desde los antecedentes étnicos - arqueológicos hasta los años recientes del 70, reuniendo en el tratamiento de los hechos, una visión global, metodológica, didáctica, práctica, amena, asequible a todo lector, útil para emprender una reflexión sobre la historia patria y orientar un programa docente novedoso.

GALDAMES, LUIS, "Historia de Chile" Prehistoria a 1970. Capítulos Espectaculares. Geografía de Chile. 200 millas. Décimocuarta Edición, Santiago, 1974. Fanny Contreras V.